

"JORNADES BÀSQUET JOVE – L'HOSPITALET 2006"

4 de enero de 2006

CONFERENCIA 4 (11:15 – 11:45 horas)

DE JUNIOR A SENIOR

AITO G^a RENESES

Entrenador Club Joventut de Badalona (ACB)



RESUMEN: En este artículo, con su dilatada trayectoria y experiencia, el autor realiza una brillante y detallada reflexión sobre los diferentes aspectos que condicionan o facilitan el que un jugador joven en la actualidad pueda alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades para poder, no ya sólo alcanzar el primer equipo, sino mantenerse durante mucho tiempo al más alto nivel.

En este sentido, resulta fundamental una filosofía de trabajo en la que los entrenadores desarrollen el entrenamiento de manera que pueda facilitar el aprendizaje del jugador pensando en su progresión a medio y largo plazo. Aquel jugador que sigue mejorando es el que consigue llegar lo más arriba posible, y sobre todo, mantenerse muchos años en primera línea de juego.

También es especialmente significativo desde su punto de vista, el aspecto de formación personal del jugador y la influencia que reciba de su entorno personal y familiar ya que en una sociedad como la actual resulta de gran valor para que éste pueda desarrollar el máximo de sus capacidades.



Como entrenador, el paso de jugadores de junior a senior en los diferentes equipos en los que he estado fue fundamental para el desarrollo del equipo. En especial, en los inicios, recuerdo el Cotonificio de Badalona en el que las limitaciones económicas no nos permitían grandes inversiones.

Por ello, comenzamos a trabajar con jugadores de la cantera, siendo el caso más representativo inicialmente el de Joaquín Costa. Era un jugador que siempre había sido entrenado por su padre. Éste era un tipo de entrenador, que como comenta Pepe Laso, creo que todos añoramos un poco en el sentido de que a diferencia de una gran mayoría que sólo quiere ser entrenador de elite él era todo lo contrario, pues no quería serlo en absoluto. Sólo quería ser "entrenador", que es algo que se puede ser tanto con el equipo campeón del mundo como con un pequeño colegio en cualquier lugar. Y las mismas sensaciones – el verdadero entrenador – las puede tener tanto en un equipo como en otro.

Cuando llegué al "Coto", Joaquín estaba jugando en juveniles, y nos planteábamos cuál debía de ser la trayectoria que debía seguir el equipo. En aquellos momentos en plantilla estaba un excelente jugador como Lorenzo Alocén - 36 años -, y pensábamos que el futuro del equipo no debía de ir ligado a él. Entendíamos que debería de ir ligado no con jugadores ya en su última etapa, sino con jugadores que pudiesen acompañar el desarrollo del equipo para crecer.

OTROS PUNTOS DE VISTA

Al finalizar mi primera temporada de entrenador en el Coto, y terminadas las competiciones en juveniles, se hizo un equipo mezcla de junior y senior para que Joaquín tuviese otro entrenador diferente a su padre, puesto que **siempre es bueno tener otra referencia**.

En otro momento, llegado el verano - y cuando ya se veía que era un jugador con posibilidades -, conseguimos que pudiese acudir a una concentración de la Federación Española en San Sebastián y que dirigía uno de los entrenadores ayudantes de John Wooden en UCLA - Gary Cunningham se llamaba -. Allí iban jugadores ya más importantes que él, pero que nos serviría también para tener otra perspectiva sobre sus cualidades y poder empezar a trabajar en una dinámica distinta que completase todo lo que había sido su formación.

Esta progresión se vería reforzada por su acceso al primer equipo y también por su participación en la Selección Nacional Junior, en la cual yo era entrenador ayudante de Ignacio Pinedo. Aquí le pedí a Ignacio que se dirigiese lo más posible a Joaquín - puesto que en mi caso ya le tenía todo el año en el club -, y que de este modo fuera otro el que también le ayudase a seguir mejorando.

CREAR UN AMBIENTE DE TRABAJO EN EL CLUB

A raíz de esta filosofía el jugador fue mejorando, y a su vez todo el club fue mejorando también. Hubo muchos más jugadores que estuvieron en una línea parecida, pero los más destacados fueron él y Andrés Jiménez. Éste llegó al club siendo juvenil; procedía de Carmona - un pueblo de Sevilla -, y sus hábitos de trabajo eran muy distintos, por lo que fuimos poco a poco introduciéndole en los hábitos que en el club ya teníamos.



El primer año solamente jugaba con el equipo juvenil y entrenaba tres días a la semana con el equipo – que precisamente entrenaba el padre de Joaquín Costa –, e iba poco a poco aprendiendo y mejorando. Cuando ya era junior, en su tercer año en el club, entrenaba tanto con su equipo como con el primer equipo y jugaba el fin de semana los partidos con su equipo y el senior. Además, hubo un momento en que me pidió poder participar en los entrenamientos voluntarios de mediodía con el senior. Lo que quiero reflejar es que para llegar a esta circunstancia, no hace falta metérselo por obligación al jugador, sino que tiene que partir de él, el desearlo si **creamos el clima idóneo de trabajo**. Andrés estaba en un ambiente en el que existía este tipo de trabajo y él iba pidiendo hacer algo más.

Al hilo de esto, a modo de anécdota recuerdo que si se iba unos días a Carmona - por ejemplo en Navidad -, cuando regresaba parecía que todo se le había olvidado. Yo le preguntaba: “¿qué sucede, es que no has entrenado?”, y me contestaba: “Sí que he entrenado, lo que pasa es que en mi pueblo entrenamos de otra forma y si nos cansamos, paramos”.

Con esta anécdota, lo que quiero decir es que hay que ir metiendo poco a poco a los jugadores en un hábito de trabajo.

Posteriormente en la primera etapa en el Joventut de Badalona también tuve una experiencia similar. El club, que siempre ha tenido tradición de incorporar jóvenes al primer equipo, no era así en aquellos momentos y fichaba jugadores veteranos como Querejeta, Estrada, López Rodríguez, etc., y pese a ello no le permitía estar muy arriba.

Coincidiendo con mi entrada se retomó de nuevo la filosofía de subir a jugadores jóvenes como por ejemplo Jordi Villacampa, Rafa Jofresa, José A. Montero, entre muchos otros; con este planteamiento el equipo volvió a “crecer”, como había sucedido en otras etapas.

Posteriormente, en la etapa del F. C. Barcelona el inicio fue un poco diferente - había jugadores bastante hechos -, y tardamos algo más de tiempo para que sucediese algo parecido: pasar jugadores jóvenes al primer equipo; ahí están los casos de Esteller, Dueñas, Navarro, Gasol, entre muchos otros.

LA FILOSOFÍA DE LOS ENTRENADORES DE CANTERA

Esta es una filosofía muy buena si hay calidad en los equipos de base del club; lo cual no significa que no puedas fichar de fuera a un jugador importante que refuerce el equipo. Por encima de todo ello **debe prevalecer la idea de tener de tu propia cantera jugadores importantes en el equipo**. Es absolutamente positivo.

Teniendo esto claro, debemos ser conscientes de que no es una tarea sencilla y se nos presentan en ocasiones una serie de dificultades. Una muy importante es la siguiente:

La filosofía de los entrenadores de la cantera

En muchas ocasiones el entrenador de jóvenes está más preocupado de ser campeón con su equipo y de este modo poder “promocionarse” a categorías superiores.



Esto suele ser un inconveniente pues se “sacrifica” a jugadores; se hace jugar más a aquellos que “me pueden hacer campeón ya” sabiendo que su límite está próximo, mientras que otros que tienen una proyección enorme, pero que en ese momento no “ayudan a ganar” no se les hace jugar.

Desde mi punto de vista, este es el problema más grave que tenemos en todos los equipos de base de los clubes y en las selecciones nacionales de jóvenes también. Es evidente, que es fácil comentarlo y difícil de hacer lo correcto. De hecho, yo también estuve en la selección juvenil y cometí estos errores.

Lo realmente importante como entrenador de jóvenes en la base es ser capaz de tener claro cuál es mi prioridad: ¿entrenar a los jugadores y el equipo para que sean mejores, o entrenarlos para conseguir un título y entonces promocionarme?.

En mi opinión, el “verdadero entrenador” tiene que elegir la primera opción; está “discusión” la he tenido en muchas ocasiones con entrenadores que piensan lo contrario y creen que haciendo lo primero no van a “llegar” nunca. Estoy convencido de que se puede llegar igual, aunque el camino sea un poco más largo, pero es mucho mejor. Lo realmente necesario es concienciar a los entrenadores del club de que ese es el camino.

Pero tened claro, que esto no significa que no se puedan ganar los partidos porque se esté haciendo este tipo de trabajo; puede ser que no se consiga de inmediato - aunque yo estoy convencido de que sí -, pero si como entrenador tienes jugadores con posibilidades de desarrollo técnico y desde el principio trabajas para lograr su mejora, al cabo de poco tiempo, no ya al año siguiente, sino al tercer, cuarto mes han evolucionado y mejorado tanto que ya puedes competir con cualquiera.

En definitiva, nuestro objetivo – aunque sea para ganar -, debe ser trabajar un poco más a medio plazo y no tanto para el partido del domingo, ya que esto es una pequeña catástrofe en jóvenes, y también lo llega a ser en los equipos senior aunque nos pueda parecer lo contrario.

EL TRABAJO DE LOS ENTRENADORES DE CANTERA

Influir en este aspecto, en la idiosincrasia de los equipos de jóvenes es bastante difícil porque, ¿cómo consigues que los entrenadores de la cantera trabajen en esta línea?; es complicado, y es necesario adaptarse un poco a la filosofía del club en el que estás.

El ir a cada uno de los entrenadores de cantera para meterles esto en la cabeza, porque no es solamente la última etapa – “ahí sale el junior y meterlo en el senior” –, sino que es necesario trabajar adecuadamente en todos los equipos de las distintas edades. Esto es muy difícil y cada club tiene una problemática diferente.

Lo primero, es convencerles de que lo bueno de un entrenador no es ser campeón de “no se qué”... Lo bueno de un entrenador es el poder ayudar y enseñar para que los jugadores se desarrollen y cuando esto sucede, creo que es la mayor satisfacción que puede tener un entrenador.



Cuando escuchamos a la gente “cuando fuimos campeones...” hay que tener claro que esto es una consecuencia de ese trabajo realizado correctamente y que puede llegar o no. **Lo verdaderamente importante** es ver como el equipo va mejorando, va adquiriendo unos conocimientos, va ilusionándose por continuar haciendo un trabajo, etc. Transmitir esto a los entrenadores es muy difícil.

En este sentido os puedo comentar muchos ejemplos y el más representativo en la actualidad es el de Pau Gasol. El era jugador de la Selección Española Junior que fue campeona del mundo y no era de los jugadores que más contaban en el equipo.

A la temporada siguiente juega en el primer equipo del F. C. Barcelona y a los tres meses es titular, dejando en el banquillo a jugadores como Gurovic – en aquel momento un jugador “estelar” -, porque lo hacía mejor; y lo hacía mejor en cada entrenamiento y en cada partido, aunque esto no fuera tan visible para el público. En aquel momento Pau no tiraba de fuera, pero como no tenía fuerza física tenía que jugar de tres, una posición en la que pudiese desarrollarse, aunque le faltase ese tiro.

Al finalizar la temporada, la Selección Española Senior a pesar de haber sido titular en el F. C. Barcelona no le incluye en la lista definitiva. No había que pensar en el futuro. A la temporada siguiente ya es claramente el mejor jugador del F. C. Barcelona jugando de cuatro, porque había ido mejorando su cuerpo.

Pero para llegar a conseguir esto fue fundamental que en su etapa de junior se hubiese trabajado en todas las facetas que le pudiesen hacer mejor jugador. El planteamiento no fue el que en muchas ocasiones se hace con muchos jugadores altos “tú coges el rebote y se la das a la mano al base y luego subes y bloqueas y...”. ¡No!, **el planteamiento con sus entrenadores era desarrollar aquellos fundamentos que le pudiesen hacer mejor, tanto técnica como mentalmente** (un aspecto a veces descuidado, pero vital). Bajo estas premisas, combinábamos el trabajo con la consecución de resultados obligatorio en el primer equipo, quizás un poco más complicado, pero perfectamente posible.

En conclusión, estás trabajando al mismo tiempo el futuro y el presente sabiendo que ese jugador puede llegar un momento en el que se vaya. ¿Qué hacemos entonces?; No hay problema, ya vendrá otro.

Lo que os quiero decir, es que ésta es la línea a seguir y que como entrenadores debemos tener presente; **nuestro trabajo debe comprender tanto el presente como las posibles necesidades futuras.**

En la actualidad en el Joventut de Badalona, uno de los jugadores más representativos es Rudy Fernández. Un jugador que pasa directamente de la categoría junior a jugar en el primer equipo.

Cuando empezamos con él no sabíamos con certeza hasta donde sería capaz de llegar; nos planteamos “creo que puede, pero no sabemos hasta qué punto”. Entonces, la primera apuesta viene cuando decidimos no renovar a un jugador veterano importante para el club en aquel momento y en su misma posición (J. A. Espil). Esto nos crea inicialmente un poco de incertidumbre, pero lo cierto es que esto funcionó mucho mejor de lo esperado.



LA PRETEMPORADA

Este apartado es muy importante porque puedes entrenar sin la presión de tener que conseguir el máximo resultado en el partido del domingo, y puedes trabajar en lo que quieres que juegue el equipo y a su vez enseñas cómo hacerlo.

Enseñas lo mismo a los jugadores veteranos como a los jóvenes. De este modo, si el joven demuestra que lo puede hacer mejor que el veterano jugará. Así de sencillo.

Es evidente que esto no lo puedes hacer si llega un joven que nunca ha jugado en el primer equipo y de entrada lo metes en plena temporada.

Sin embargo, si en pretemporada este jugador en los entrenamientos en los que estás enseñando a jugar lo hace mejor que los demás, jugará. **No debemos confundir esta situación con la idea que a veces escuchamos de dar oportunidades a los jóvenes. Sólo si el jugador se gana la oportunidad y lo demuestra jugará.** Esto es lo que le sucedió a Rudy el primer año y le sirvió para jugar e irse asentando.

LA FORMACIÓN PERSONAL DEL JUGADOR

Es fundamental que el jugador joven tenga ambición, pero no debemos descuidar e insistir en que tenga la mayor educación posible porque **muchas veces un jugador de excelentes cualidades físicas y técnicas sin una "cabeza amueblada" se queda en la mitad de lo que podría llegar a ser.**

El componente de educación personal es muy difícil actualmente. Recuerdo que Pau Gasol tuvo esta formación, que es producto de la influencia de sus profesores, de su familia, de sus entrenadores, entre otros.

A modo de anécdota recuerdo que el año en el que estaba estudiando 1º de Medicina realizaba entrenamientos técnicos individuales a las 7:30 de la mañana. ¿Por qué?. Pues porque a la vez que tenía que mejorar como jugador debía de formarse académicamente y como persona.

Hoy en día, con los jugadores es cada vez más difícil que quieran formarse desde el punto de vista personal, y esta **es una parte fundamental porque sino llega un momento en el que el jugador se estanca,** y no ve más allá de los halagos que su entorno le hace llegar por lo que hace que crean que no pueden seguir mejorando y se conforman con lo que ya son capaces de hacer.

En estos momentos tenemos en el club a un jugador como Ricard Rubio que jugando tiene unas condiciones extraordinarias, pero que pensando en lo que debe de ser su **formación integral como jugador y persona,** si llegado un momento hay que sacarlo en el primer equipo, pues se le saca, pero la parte fundamental es que él siga mejorando; y para poder hacerlo tiene que trabajar técnica, física e intelectualmente.

Esto significa que tiene que seguir yendo al colegio y realizar las tareas que son propias de su edad académicamente porque lo más importante es la progresión que el pueda tener.



En definitiva, podemos ver que hay jugadores que lo consiguen y otros muchos que se quedan en el camino. Esto en sí mismo – quedarse en el camino -, no importa tanto como el intentarlo y disfrutar con la mejora que se consigue. Personalmente creo que los jugadores al igual que los entrenadores tienen que buscar disfrutar con esa progresión, con ese trabajo y **disfrutar con lo que consigues y no sólo lamentar lo que no consigues.**

LA ESTRUCTURA EN EL CLUB

Hay que procurar estructurar el club de tal forma que:

- a) Se promocióne la progresión de los jugadores.
- b) Se procure tener un entorno favorable de sus entrenadores y de sus familias si es posible.
- c) Se cuiden aspectos de su educación que les mejore personalmente.

Para que cuando pueda llegar el momento - sólo si se lo gana -, el joven jugador esté con posibilidades de ir jugando cada vez más en el primer equipo.

En muchas ocasiones me comentan “es que antes tú a este jugador le diste la oportunidad...”. En realidad “no le regalé nada”, simplemente le di lo que se merecía. Lo que sucede es que algunas veces quizá también a algunos no se les da lo que merecen porque hay otros muchos condicionantes en el baloncesto profesional como es el contrato, la imagen...etc., que limitan esta situación. Pese a ello creo firmemente que si intentamos ser justos éste problema desaparece.

EL OBJETIVO FINAL

Con esta filosofía, lo que finalmente vas a conseguir es, por un lado, **la proyección de un jugador a su máxima dimensión y, por otra, un espíritu dentro de un equipo en el que esa superación sea un elemento muy importante.**

Es evidente que la historia nos demuestra que hay equipos en los que tienes más posibilidades de hacer esto que en otros, y que hay clubes que todos conocemos en los que esta filosofía de la formación de jugadores no ha llegado a cuajar nunca. Cada uno elige un poco su camino.

A mi, desde luego, es el camino que más me gusta, dentro de lo posible. El que **en el club en el que esté exista esa proyección interna de jugadores, y la mejora del club vaya de la mano del crecimiento y desarrollo de éstos,** aunque hoy en día sea mucho más difícil pues es menos frecuente que un jugador este muchos años en el mismo club.

Es una forma bonita y al mismo tiempo muy difícil, porque va en contra de un entorno que busca excesivamente un resultado inmediato y que al mismo tiempo no le importa sacrificar a un jugador joven que tiene una proyección.



SEGUIR MEJORANDO

El seguir mejorando es un aspecto que **se puede hacer siempre**. Un ejemplo de ello lo veíamos hace años cuando había muchos jugadores jóvenes americanos que llegaban a España recién salidos de la Universidad y eran muy buenos. En realidad, ¿cuáles eran los jugadores que realmente llegaban a triunfar en Europa?, ¿aquellos que ya eran muy buenos o aquellos que a los 22, 23, 24, 25... años seguían mejorando en sus equipos?. Es evidente que los segundos.

Por ello, al igual que para nuestros jóvenes no hace falta ser muy bueno al principio, despuntar y luego vivir del cuento, sino que lo que realmente tiene valor es tener la suficiente formación como para decir: "puedo seguir mejorando mi pase, mi tiro, mi bote con la mano izquierda...etc.

Aquel jugador que sigue mejorando es el que consigue llegar lo más arriba posible y sobre todo mantenerse muchos años a alto nivel. Y para eso hace falta ya no sólo un club o un entrenador que tenga esta filosofía, sino también unos jugadores veteranos que la tengan y ayuden a los jóvenes a no dejarse deslumbrar por esa fama prematura, y especialmente una **formación individual** que le permita no dejarse deslumbrar por esos fuegos de artificio iniciales y que hagan que sea capaz de seguir cada día intentando alcanzar el máximo de sus posibilidades.